

MADRID, SÁBADO
5 DE SEPTIEMBRE
DE 1959 - EJEMPLAR
1,50 PESETAS

ABC

DEPOSITO LEGAL - M. 13 - 1958

DIARIO ILUSTRADO
AÑO QUINCAGESIMO
SEGUNDO. NUM. 16.687
44 PÁGINAS

HOY, A LAS ONCE, ENTREVISTA DE GAULLE-CASTIELLA

EL MINISTRO ESPAÑOL CAMBIARA TAMBIEN IMPRESIONES CON SU COLEGA GRIEGO,
AVEROFF

Imposición en la Embajada de España de la Gran Cruz de Isabel la Católica a Pinay

París 4. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) Antoine Pinay es un hombre ducho y ya muy baqueteado por la política. Muchos hombres de Estado como él a veces figen admirablemente estar emocionados. Raramente lo están de verdad.

Esta tarde, sin embargo, en los ojos de Pinay había la humedad y el brillo inequívoco de la emoción. Una banda amarilla y blanca cruzaba su pecho, y él se mantenía casi en posición de firme después del abrazo que le dió Castiella tras de haberle impuesto las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica. El acto ha tenido lugar en presencia del embajador de España en París, conde de Casa Rojas, y de nuestro embajador en Washington, conde de Motrico, que tan activa parte toma también en el actual viaje del ministro de Asuntos Exteriores español. La ceremonia ha sido breve y los discursos no han tenido nada de largos. "Lo bueno, si corto, mejor."

Y era "bueno", y era justo lo que dijo Castiella al recordar que España no olvida a los que le alargan su mano. Y tanto es así que ayer mismo Castiella, en su conferencia de Prensa celebrada aquí mismo, en París, citó, contestando a una pregunta, a Mèndes-France como uno de los primeros políticos franceses que después de la guerra inició la liquidación del trabajoso contencioso franco-español.

Hoy era un hombre diametralmente alejado en política de Mèndes-France el que recibía testimonio público del agradecimiento hispano. Y no solamente por su labor desarrollada desde el Gobierno, sino por su actitud pro-española tanto dentro como fuera de los accidentales Gabinetes que ha desempeñado. "En nombre de mi Jefe de Estado y de millones de españoles, os concedo nuestra alta y preciada condecoración que lleva el nombre de nuestra más grande Reina."

"¿Merezco yo tales elogios?", ha dicho Pinay. Si algo he realizado ha sido porque, al hacerlo, trabajaba también por los intereses de mi Patria. Las nubes que ensombrecían nuestro común horizonte tenían que desaparecer para dar paso a nuestros trabajos de objetivo común, que tanto honran nuestras respectivas victorias. La aportación de España a la tarea europea era indispensable, y después de servir a mi país he servido, con mi amistad hacia España, la causa occidental. He sido amigo de España y siempre lo seré."

Acompañaban al ministro de Hacienda francés el director de su Gabinete, M. Paritran, y los consejeros Loubes y Septembre.—C. S.